Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado

Introduction: mobilisation and protest in the global and interconnected world

Salvador Martí i Puig

Profesor titular de Ciencia Política, Universidad de Salamanca
smartipuig@gmail.com

Eduardo Silva

Catedrático de Ciencia Política, Tulane University
gesilva@tulane.edu

Resumen: El texto expone la relevancia que han adquirido en las relaciones internacionales los ciudadanos comunes organizados en redes activistas. Para ello, en primer lugar, examina la caracterización del nuevo tipo de actores que han aparecido en las últimas décadas (redes transnacionales de defensa, *nimbys*, *yimbys*, movimientos sociales «new-new», etc.), así como la transformación del Estado y las relaciones transnacionales en el nuevo contexto global. En segundo lugar, subraya la interacción existente entre las movilizaciones sociales y las estructuras de oportunidades domésticas e internacionales, y señala cómo diversas combinaciones de estos elementos generan diferentes patrones de activismo; en base a ello, por último, expone y sistematiza las aportaciones de los trabajos de este volumen.

Palabras clave: ciudadanía global, activismo transnacional, movimientos sociales, relaciones internacionales

Abstract: *The text examines the importance that ordinary citizens, organised into activist networks, have gained in the area of international relations. To that end, the authors begin by analysing the characterisation of the new type of actors that have appeared in recent decades (transnational advocacy networks, Nimbys, Yimbys, «new-new» social movements, etc.), as well as the transformation of the State and transnational relations in the new global context. Secondly, the article highlights the existing interaction between social mobilisations and the structures of domestic and international opportunities, and points to the way in which different combinations of these elements generate different patterns of activism; on this basis, finally, the authors examine and systematise the contributions of the works of this volume.*

Key words: global citizenship, transnational activism, social movements, international relations

La ciudadanía: un nuevo actor político transnacional

¿Por qué estudiar movilizaciones y protestas? ¿Qué importancia tienen las protestas en la sociedad y en el entorno geopolítico? ¿Pueden los ciudadanos comunes influir realmente en la política? ¿Cuál es el rol de la ciudadanía en un mundo global?

Hay quien afirma que «no vale la pena moverse» debido a que –según ellos– la influencia que tienen los individuos es nula. A lo largo de la historia hay quien ha dicho que hacer el esfuerzo de moverse para cambiar cosas es inútil, arriesgado y, además, a veces el resultado de dicho empeño es el opuesto del esperado –tesis que rechaza de forma contundente Albert O. Hirschman (1997). A pesar de que mucha gente repite que los ciudadanos no tienen capacidad de incidir en la política, las personas atentas a los acontecimientos saben que esto no es cierto. Casi siempre, los cambios realmente importantes en nuestra sociedad se han producido fruto de la insistencia, tenacidad y audacia de personas que han impulsado iniciativas para luchar contra aquello con que lo no estaban de acuerdo. Existen muchos ejemplos que muestran la capacidad que tienen los individuos de influir en la política, y no se trata solamente de grandes personajes. Muchas transformaciones han sido fruto de gente anónima. A raíz de lo expuesto, es importante el estudio de la política no convencional, aquella que no se canaliza a través de las instituciones. Precisamente por ello, durante los últimos años, los investigadores sobre temas sociales y políticos han empezado a dar una gran relevancia a la cuestión de la protesta política y su impacto en la identidad, el voto, las demandas ciudadanas, las políticas públicas y hasta en las mismas instituciones nacionales y transnacionales. Ya hace una década, tres académicos consagrados –Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow– publicaron en el año 2001 una obra titulada *The Dynamics of Contention* en la que señalaban que era imposible interpretar la vida política de cualquier país o región sin tener en cuenta las movilizaciones y las protesta impulsadas por miles y miles de personas anónimas a favor o en contra de determinadas cuestiones.

Los mismos académicos llevaban tiempo criticando que muchos análisis (y relatos) políticos habían puesto el foco en señalar solo los incentivos individuales y los pactos entre las élites, e ignorado la enorme cantidad de «bronca callejera» y de «tarea organizativa ciudadana» que precede y acompaña a cada uno de los acontecimientos políticos importantes en la historia de cualquier país, región e –incluso– transformación geopolítica. Hoy en día, sin embargo, ya es un lugar común señalar que los episodios de movilización terminan creando

nuevas alianzas e identidades, elementos –ambos– que acaban transformando la misma política y sus equilibrios¹. Sin duda la aportación de estas nuevas formas de comprender la historia es simple, y dice así: ¡No se puede ignorar la protesta en la calle! Una protesta que, con la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se ha convertido en global (Castells, 1998). Así los movimientos sociales han terminado por incluirse en la categoría de los actores políticos colectivos, en tanto que actores «singulares» que se activan a través de la movilización de sus simpatizantes y que persiguen cambios y transformaciones a través de acciones fuera de los espacios institucionales. Para poder movilizar a sus miembros, los movimientos elaboran discursos que generan una fuerte identidad grupal, a la par que mantienen una organización flexible y poco rígida. Además, en general estos movimientos son transgresores y suelen enfrentarse con el orden establecido².

Sin embargo, es necesario señalar que durante las últimas décadas han aparecido múltiples formas de movilización que agregan intereses y que han supuesto que bajo el concepto de movimientos sociales exista un abanico muy diverso de actores movilizados. Entre esos actores podríamos señalar a los *nimby*³, acrónimo del *Not in My Back Yard* (McAvoy, 1999; Dear, 1992; Rabe, 1994); los *yimby*, acrónimo del *Yes in My Back Yard* (Amézaga y Martí i Puig, 2012); o las redes transnacionales de defensa (*advocacy networks*), que tienen la característica de estar formadas por una nutrida coalición de actores con características

-
1. Lo acontecido a inicios de 2014 en Kiev (Ucrania) es un ejemplo gráfico de ello: una crisis que empezó con sonoras protestas en la plaza Maidán y ha terminado en la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia.
 2. Es preciso señalar que los movimientos sociales deben recorrer un largo camino y superar muchos retos antes de convertirse en motores del cambio (o contra-cambio) social. Tal como exponen McAdam, McCarthy y Zald (1999: 477), un movimiento social debe superar seis tareas de suma importancia para que sus propósitos tengan impacto en la sociedad, a saber: 1) tener un núcleo de activistas comprometidos; 2) conseguir nuevos miembros; 3) mantener la moral y el nivel de compromiso de los miembros con los que ya cuenta; 4) conseguir cobertura de los medios de comunicación, e idealmente (aunque no necesariamente) favorable a sus puntos de vista; 5) movilizar el apoyo de grupos externos; 6) limitar las opciones de control social que pudieran ser ejercidas por sus adversarios; y, en último término, 7) influir sobre lo político y conseguir que el Gobierno (o la Administración) actúe.
 3. Las formas *nimby* son aquellas que emergen en una localidad (pueblo, barrio o comarca) en contra de intervenciones exteriores impulsadas por administraciones públicas o empresas privadas y que los habitantes de la localidad perciben como una amenaza a su bienestar o forma de vida. En general este tipo de intervenciones exteriores suelen ser la construcción de instalaciones de riesgo como vertederos, centrales eléctricas o nucleares; o de infraestructura que se percibe nociva a los intereses de los ciudadanos.

muy diferentes (ONG, sindicatos, iglesias, fundaciones, movimientos, etc.), los cuales trabajan internacionalmente en torno a un tema y están vinculados por valores compartidos, por un discurso común y un denso intercambio de información y servicios con el fin de protestar/presionar contra determinado tipo de actividades –que se juzgan como nocivas– llevadas a cabo por algún Gobierno, alguna organización multilateral o internacional, o incluso por algún actor privado. La aparición y expansión de las redes transnacionales de defensa han ido de la mano del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como de la caída de precios del transporte internacional, y tienen como eje fundamental de acción y presión las estrategias comunicativas que hacen un uso intenso de símbolos y valores (Keck y Sikkink, 2000; Echart Muñoz, 2008).

Son precisamente estas dos cuestiones –el impacto de las movilizaciones en la política y el carácter transnacional de la protesta en un mundo global– las que competen al número 105 de la *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. Esta temática, que emergió en la academia hace poco más de una década con las obras de Keck y Sikkink (2000) y de Edwards y Gaventa (2001), se ha ido consolidando progresivamente hasta el punto de que hoy es imposible entender la dinámica política doméstica y transnacional sin tener en cuenta las pasiones y las acciones de las personas organizadas en redes (Della Porta y Tarrow, 2005; Tarrow, 2010).

A más de un cuarto de siglo de la caída del muro de Berlín, de la implsión del imperio soviético y de la desaparición de la lógica internacional de bloques, es necesario tener en cuenta el debilitamiento del Estado (la llamada lógica «estadocéntrica») para interpretar las transformaciones geopolíticas. Ante esta nueva realidad cabe afirmar que hoy es imposible comprender los cambios políticos nacionales y transnacionales sin tener en cuenta los procesos de movilización ciudadana. Ejemplos recientes de este tipo de fenómenos y su impacto en el «orden internacional» son las revoluciones de color acontecidas en Europa Oriental, la Primavera Árabe, o el despertar del indigenismo transnacional en América Latina, ya sea para denunciar el impacto del nuevo modelo de desarrollo extractivo o para defender sus derechos (Martí i Puig, 2011). Así mismo, fenómenos de protesta que en principio tienen una lógica doméstica también han terminado generando a veces dinámicas de difusión y contagio (conocidas hoy como dinámicas víricas). En esta dirección es preciso señalar cómo los ciudadanos del sur de Europa se hicieron eco de las protestas árabes (iniciadas en Túnez y consolidadas en la plaza Tahrir), que inspiraron el movimiento de los *Indignados* (del 15-M) en España (ibídem), y cómo este tuvo impacto en el movimiento *Occupy Wall Street* norteamericano (Bryne, 2012), el *#YoSoy132* mexicano, el *#DirenGezi* en Turquía o el *Passe libre*

de junio de 2013 en todo Brasil. Sin duda lo expuesto ratifica la emergencia de un nuevo patrón de comportamiento político colectivo en nuestras sociedades. Un patrón que ha generado una nueva forma de denominar los movimientos sociales como los «new-new», cuyos elementos distintivos son los siguientes⁴:

- Utilizar la espontaneidad, la difusión y amplificación de la información en tiempo real a través de Internet y de los *social media*.
- Movilizar a los ciudadanos desde redes autónomas y horizontales, promover la acción directa en el espacio urbano, muchas veces ocupándolo en contra de la voluntad de las autoridades.
- Apelar a la democracia como actividad participativa y deliberativa.
- Activar mensajes apelando más a los bienes comunes (*commonalities*) que a los servicios prestados por el Estado o el mercado.
- Rechazar liderazgos personales fuertes.

Precisamente la aparición de los «new-new» y su impacto en la política local, nacional, internacional y transnacional es el foco de este número 105 de la revista a través de ocho artículos que tratan –todos ellos– de movilizaciones ciudadanas, unos con un mayor énfasis en lo internacional y otros en lo local, pero todos con un importante componente transnacional. Entre los textos que enfatizan más la dinámica internacional destacan el de Laura Feliu, titulado «Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo»; el de María Martín de Almagro Iniesta sobre «La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer»; el de Mercedes Botto, «Los movimientos sociales y los acuerdos de libre comercio en América Latina: ¿qué hay después del ALCA?»; así como el de Iratxe Perea Ozerin sobre «El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos». Por otro lado, este volumen también recoge otras cuatro contribuciones centradas en movilizaciones locales y nacionales. Estos son los trabajos de Guiomar Rovira Sancho «La primavera mexicana del #YoSoy132: la aparición (inesperada) de una red activista»; de Angélica Rodríguez Rodríguez y Aitor Díaz Anabitarte,

4. El sociólogo Manuel Castells califica este nuevo tipo de movilización como el de los «New New Social Movements», tal como lo expone en la siguiente entrevista:
<http://thecrankysociologists.com/2013/03/25/manuel-castells-on-new-new-social-movements/>
[Fecha de consulta 19.02.2014]. Hay quien señala que el origen de este nuevo modelo de movilización se inicia con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas y el *ciberzapatismo* (Olesen, 2005; Rovira 2009).

«Revoluciones de color, no violencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia»; de Ximena Cuadra Montoya, «Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile»; y de Federico M. Rossi, «Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina».

Las aportaciones de los ocho textos que se presentan son múltiples y complejas debido a la dispersión geográfica de los casos analizados (África Central, América del Sur, Europa, Mesoamérica y Magreb) y a la pluralidad de temas tratados, si bien todos ellos están relacionados con la defensa de derechos específicos (de las mujeres, de los trabajadores, de los pueblos indígenas, de colectivos vulnerables en contextos postconflicto, o con la reivindicación de derechos civiles y democráticos en general). Sin embargo, cada uno de los artículos nos indica que durante la última década las movilizaciones ciudadanas han tenido la capacidad de cambiar la dirección del voto, frenar (y transformar) iniciativas y proyectos políticos de los gobiernos, cuestionar la legitimidad de las autoridades e, incluso, poner en la agenda internacional temas que a nivel doméstico se ignoraban. Y todo ello sin estar impulsados por ningún liderazgo o sin contar con la presencia de un partido que encabezara la protesta. Esto es, precisamente, lo que apunta Castells (2012) en su última obra *Redes de indignación y esperanza*, donde deja claro que en la actualidad una ciudadanía informada, conectada e indignada supone el mayor desafío para las autoridades y el mayor potencial de cambio de la humanidad⁵. En el epígrafe que sigue se van a exponer de forma sintética los hallazgos más relevantes que aparecen en este monográfico sobre el impacto de las movilizaciones a nivel transnacional

5. Precisamente por ello, no es casualidad que muchos gobiernos estén legislando con el fin de cercenar la capacidad de los ciudadanos de movilizarse y protestar en una coyuntura caracterizada por el descrédito de los políticos y las instituciones, y por la aplicación de políticas que atentan contra las condiciones de vida de la población más vulnerable. Este nuevo *mood* normativo tiene su origen (y se inspira) en la legislación autoritaria, discrecional y punitiva desarrollada después del atentado 11-S de 2001 en Estados Unidos (Brysk y Shafir, 2007). El peligro de aprobar dicha legislación, sin embargo, es evidente. Para la ciudadanía porque la amordaza, y para el Estado porque una deriva autoritaria solo puede incrementar su descrédito, precisamente ahora cuando es necesario legitimar la política a través de la transparencia y el control.

El impacto transnacional de las movilizaciones: la conexión local-global

Un tema fundamental que atraviesa los artículos en esta edición es el de la interacción entre lo local y lo global, donde rigen dos preguntas clásicas: ¿Por qué suben o bajan los movimientos sociales de un nivel a otro? ¿Cuáles son los efectos de la interacción de estos niveles sobre los movimientos sociales?

Es útil abordar estos interrogantes a través de dos enfoques complementarios (Silva, 2013). Por un lado, es provechoso pensar la problemática desde la óptica de las relaciones transnacionales (Risse-Kappen, 1995; Sikkink, 2005: 151). Esta óptica enfatiza que el activismo transnacional involucra tanto la esfera nacional como la internacional y que, por lo tanto, es la interacción de estos niveles la que condiciona el contexto en el que se mueven los activistas y sus organizaciones. Por otro lado, esto enlaza con la teoría del proceso político sobre movimientos sociales (Tarrow, 2010 y 2011). En este modelo, la interacción entre el nivel internacional y doméstico incide en la estructura de las oportunidades y amenazas a las que se enfrentan los movimientos y que influyen en su desarrollo. Según Brysk (2002), la globalización crea a la vez las condiciones que constriñen a los movimientos y nuevas oportunidades que les abren posibilidades a la expansión de sus actividades.

Sikkink (2005) identificó cuatro tipos de interacción entre la estructura de oportunidades y amenazas internacionales y domésticas, así como diversos patrones de activismo.

- El primer tipo de interacción es el de la existencia de una estructura de oportunidad internacional cerrada con una estructura doméstica cerrada, combinación que inhibe el activismo. En este volumen ninguno de los casos estudiados entra en esta categoría.
- El segundo tipo es el de la existencia de una estructura doméstica cerrada, pero con una estructura de oportunidades políticas internacional abierta; este tipo de combinación arroja formas clásicas de activismo generalmente conocidas como el «efecto bumerán» (Keck y Sikkink, 2000). Este modelo lo vemos en el artículo sobre derechos humanos en Burundi y Liberia de María Martín de Almagro y en el de Ximena Cuadra sobre las nuevas estrategias de los movimientos indígenas de Chile. En esta dinámica, los activistas usan redes transnacionales para presionar a los gobiernos nacionales que en principio no son permeables a sus demandas.
- El tercer tipo de interacción es el opuesto al segundo, es decir, el de una estructura de oportunidades doméstica abierta mientras que la estructura de oportunidades internacional está cerrada. Esta combinación tiende a generar

un déficit democrático que incentiva un activismo transnacional defensivo. Este es el caso de las instituciones multilaterales que apoyan a la globalización neoliberal y que son relativamente cerradas a los movimientos contestatarios. Su estructura genera movimientos altermundialistas que apelan a gobiernos nacionales para defender a la ciudadanía del neoliberalismo. En este volumen hay dos artículos que hacen referencia a esta dinámica. Uno es el de Mercedes Botto sobre los movimientos sociales contra los acuerdos de liberalización económica en América Latina, y el otro el de Iratxe Perea referente al movimiento feminista inserto en la red antiglobalización.

- Finalmente, el último tipo de interacción es el que presenta una estructura de oportunidades abierta tanto a en el ámbito doméstico como en el internacional, casuística que promueve coaliciones que combinan el uso de la protesta por parte de militantes con el trabajo de activistas en los canales de política institucionalizada. Esta combinación se observa en el caso de los sindicatos argentinos y el Mercosur, en el artículo de Federico Rossi.

Sin embargo, también es cierto que las estructuras de oportunidad y las amenazas a nivel internacional y local no son eternas ni univalentes, sino que varían por tema, región y a través del tiempo. Por lo tanto, es lógico añadir que los efectos de interacciones multinivel también dependen de factores contextuales basados en estructuras de oportunidades, amenazas y constreñimientos fluctuantes en los distintos niveles. La combinación de estos elementos tiene un impacto en las coaliciones, estrategias, tácticas, el enmarque de la problemática, así como en la forma en que los activistas identifican sus «blancos» y los enfrentan y el repertorio de contención (Silva, 2013). El efecto de cambios en las estructuras de oportunidades y amenazas en los distintos niveles está claramente presente en muchos de los artículos. Veamos dos a modo de ejemplo. Botto argumenta que la derrota del ALCA y la aparición del Mercosur –dos cambios a nivel internacional– tuvieron un enorme impacto sobre el movimiento antiglobalización en América Latina. La gran coalición de los años noventa se resquebrajó y le ha costado a las organizaciones involucradas ajustarse al nuevo entorno, en parte porque tienen dificultad de interpretar si el nuevo entorno es una oportunidad o una amenaza. Es decir, las percepciones de oportunidad y amenaza son tan importantes como las condiciones objetivas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Por otro lado, el artículo de Laura Feliu sobre redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en el Mediterráneo ofrece otro ejemplo dramático. Feliu expone como las redes de defensa de derechos humanos del Magreb –que habían sido fuertes y consecuentes en su habilidad de establecer alianzas– se debilitaron en el nuevo contexto político de la Primavera Árabe. La autora señala que al cambiar la estructura de oportunidades domésticas con la explosión de

la protesta y el debilitamiento de los regímenes políticos nacionales, las redes tuvieron muchas dificultades para actuar de forma efectiva.

Además de validar teorías existentes, los artículos contribuyen a empujar las fronteras del conocimiento empírico y teórico en la literatura establecida de varias formas. En lo empírico, actualizan la trayectoria de movimientos importantes como el movimiento antiglobalización o altermundista, el de los pueblos indígenas en América Latina, el de los derechos humanos en el Mediterráneo y en África, o el de los movimientos por la democratización en Serbia y México. En cuanto a los avances teóricos, este monográfico arroja algunas luces sobre una importante problemática. Silva (2013) propuso que los estudios de los movimientos transnacionales debían ir más allá de la explicación de por qué movimientos y activistas deciden pasar del nivel local al global o viceversa. El punto clave es que la interacción de escalas abre la posibilidad a procesos de cambio y a transformaciones que podemos captar si, además de prestarle atención a elementos estructurales, también tomamos en cuenta a la agencia, su percepción, su cultura, y a la contingencia en que opera. Las coaliciones se forman y se desarman; las estrategias y las tácticas mutan y cambian, y lo rutinario –de pronto– deja de funcionar. A la vez, en determinado momento, antiguos aliados resultan de un día para otro de dudosa calidad o utilidad; a la par que aparecen nuevos compañeros donde menos se esperan; y, sobre todo (y esto es lo más primordial), a veces aparecen los sujetos sociales necesarios para que surja y se consolide un movimiento social, pero otras veces no. Visto desde esta óptica, los artículos contribuyen al análisis al aportar elementos que nos hacen pensar un marco teórico más plástico, dinámico y dúctil; un marco teórico que nos permite captar facetas significativas de nuevos procesos en los movimientos contemporáneos surgidos al calor de cambios trascendentales tanto a escala transnacional como local en el siglo XXI.

Cuando cayó el muro de Berlín y la globalización neoliberal se recrudeció, nos imaginamos un cambio lineal, pero este no ha sido así. Desde entonces han surgido nuevos interrogantes y problemáticas. Y algunos de ellos se exponen en este volumen, como el que formula Feliu en su texto al preguntarse si es la multitud de personas que protagonizó la Primavera Árabe la «pasta» necesaria para un sujeto social que constituya un movimiento democrático en la región. En el artículo de Feliu uno de los participantes sugiere que no. Feliu también muestra que las características de los nuevos movimientos, sus estrategias y tácticas, su subcultura y praxis, dificultan alianzas que parecerían naturales, como la de redes de derechos humanos establecidas con movimientos democratizadores. Otro ejemplo de nuevos interrogantes lo ofrece el texto de Martín de Almagro sobre el efecto bumerán. En su trabajo se argumenta que la estructura de oportunidades y amenazas puede explicar por qué movimientos locales recurren a aliados externos para presionar a sus gobiernos. Sin embargo, el éxito o fracaso de la campaña solo se puede entender

desde un enfoque postestructuralista; por ello, la autora demuestra cómo los resultados dependen de las redes de poder transnacional y local en que están insertos los movimientos de derechos humanos en África, de sus estrategias, tácticas, y percepciones. En esta misma línea, el artículo de Perea, que analiza movimientos antiglobalización y altermundialistas, también demuestra que no se puede analizar este tipo de movimientos solo a través de la estructura de oportunidades transnacional, pues las características de los miembros de la coalición que configuran las redes de los movimientos determinan en gran medida las estrategias, tácticas y eventuales resultados de las campañas y acciones. Por lo tanto, esta autora señala que alteraciones en las redes y en las organizaciones pertenecientes a estas producen cambios sustantivos en las estrategias, tácticas, blancos y repertorio de contención de la coalición, y por ello sugiere la necesidad de estudios pormenorizados.

Por otro lado, hay trabajos en este número que nos recuerdan que la plasticidad y dinámica de los movimientos sociales y la articulación entre la esfera local y transnacional también se captan a través del modelo que McAdam, Tarrow y Tilly (2001) desarrollaron en respuesta a las críticas de su modelo estructural. Sin entrar en detalle, los tres autores argumentaron que las estructuras son un marco general y que la dinámica de los movimientos se explica a través del análisis de mecanismos y procesos recurrentes. Los mecanismos relacionales, como la difusión, son elementos importantes en el estudio de la interacción entre lo transnacional y lo local. Esto se ve nítidamente en los artículos de Rodríguez y Díaz, de Feliu y de Rovira, sobre las revoluciones de color, la Primavera Árabe y el movimiento #YoSoy132, respectivamente⁶.

A modo de conclusión vale la pena recalcar otro gran aporte de este volumen. Una vertiente de la literatura inicial sobre los movimientos transnacionales y la relación entre lo local y lo global realzó temas como el papel de la globalización neoliberal, el crecimiento del tejido de organizaciones y de redes intergubernamentales, así como la importancia de las ideas y el conocimiento. Esto ayudó a explicar el surgimiento del movimiento altermundialista, su difusión y distintos nodos regionales (Smith, 2008). Otro enfoque enfatizó la aparición y expansión de las redes de activistas conectados a organizaciones internacionales, multilaterales y gubernamentales, y por lo tanto la creación de una coalición amplia alineada con la idea de trabajar por la mejora de los derechos ciudadanos. Los trabajos que se presentan a continuación, sin embargo, realzan el hecho de

6. Queda por precisar si el mecanismo de difusión es relacional o remoto y si está activado el mecanismo de *brokerage* o correduría, es decir, aquel por el que una tercera parte ajena conecta a dos otras partes que no tenían relación entre ellas.

que el mundo ha cambiado significativamente, aunque no del todo (ni en una sola dirección), en los últimos diez años. Las aportaciones de los textos que se presentan en este volumen nos obligan a pensar más profundamente sobre el significado de esos cambios con la reaparición de cuestiones como la democratización, los derechos humanos, la religión o el medio ambiente. También nos invitan a reflexionar con mayor seriedad sobre cómo entender el impacto de un capitalismo internacional que, si no en transición, es por lo menos más complejo y contradictorio de lo que se ha presentado a través del discurso triunfalista impulsado por el neoliberalismo durante los últimos 30 años.

Referencias bibliográficas

- Almeida, P. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.
- Amézaga, I. y Martí i Puig, S. «¿Existen los Yimbis? Las plataformas de reivindicación territorial en Soria, Teruel y Zamora». *Revista Española de Investigaciones*, n.º 138 (2012), p. 3-18.
- Brysk, A. (ed.). *Globalization and Human Rights*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Brysk, A. y Shafir, G. *National Insecurity and Human Rights: Democracies Debate Counterterrorism*. Los Angeles: California University Press, 2007, p. 118-137.
- Byrne, J. (ed.). *The Occupy Handbook*. NY: Back Bay Books, 2012.
- Castells, M. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- *La era de la información. Volumen 2*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Dear, Michael. «Understanding and overcoming the NIMBY syndrome». *Journal of the American Planning Association*, vol. 58, n.º 3 (1992), p. 288-301.
- Della Porta, D. y Tarrow S. (eds.). *Transnational Protest & Global Activism. People, passion and power*. Oxford: Rowman & Littlefield, 2005.
- Echart Muñoz, E. *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: La Catarata, 2008.
- Edwards, M. y Gaventa, J. (eds.). *Global Citizen Action*. Londres: Earthscan, 2001.
- Hirschman, Albert O. *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Ibarra, P. (ed.). *Social Movements and Democracy*. NY: Palgrave, 2003.
- Ibarra, P.; Martí i Puig, S. y Gomà, R. (eds.). *Creadores de democracia radical*. Barcelona: Icaria, 2003.

- Juris, J. S. *Networking Futures. The movements against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Keck, E. y Sikkink, K. *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en la política internacional*. México: Siglo XXI, 2000.
- Martí i Puig, S. «15M: The indignados», en: Byrne, Janet (ed.). *The Occupy Handbook*. NY: Back Bay Books, 2012.
- «Pienso, luego estorbo. España: Crisis e indignación». *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n.º 236 (2011), p. 4-15.
- (2009) «Sobre la emergencia e impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina. Algunas claves interpretativas desde lo local y lo global». *Revista Foro Internacional*, Colegio de México, vol.XLIX, n.º 3 (2009), p 461-489.
- McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo. Goffman, E., 1999.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly Ch. *The Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. Existe edición en castellano de 2005 en la editorial Hacer, Barcelona.
- McAvoy, Gregory E. *Controlling technocracy : citizen rationality and the Nimby syndrome*. Washington: Georgetown University Press, 1999.
- Olesen, T. *International Zapatismo. The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*. London: Zed Books, 2005.
- Rabe, Barry. *Beyond NIMBY Hazardous Waste Siting in Canada and the United States*. Washington: Brookings Institution Press, 1994.
- Rovira, G. *Zapatismo sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México DF: ERA, 2009.
- Risse-Kappen, T. (ed.). *Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions*. New York: Cambridge University Press, 1995.
- Sikkink, K. «Patterns of dynamic Multilevel Governance and the Insider-Outsider Coalition. », en: De la Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (eds.). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham: MD: Rowman and Littlefield: 2005, p. 151-173.
- Silva, E. (ed.). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*. New York: Routledge, 2013.
- Smith, J. *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2008.
- Tarrow, S. *Power in Movement*. New York: Cambridge University Press, 2011, 4th edition.
- *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer, 2010.